

Un año de recuperación contenida



ESTHER VIDAL
PRESIDENTA ABEF

Tal y como nos habíamos propuesto ciudadanos, empresas y administración pública, Balears va camino de recuperar el lugar destacado que le corresponde entre las regiones y zonas líderes del turismo internacional. Hemos atravesado la pandemia, estamos todavía en ello, no sin sufrimiento: familiares, amigos, compañeros de trabajo y vecinos fallecidos, empresas desaparecidas, tejido humano y económico roto. Y estamos aprendiendo a sobreponernos a esa gran catástrofe para seguir dirigiendo el foco hacia el futuro, que es la apuesta permanente de las empresas familiares: la voluntad de continuidad. Ahí no podemos fallar.

La pretemporada y temporada turística que vienen se interpretan con optimismo. Saldremos de esta. Nuevamente. Tal es la fuerza de nuestras islas y nuestro *know how* en el panorama internacional de los servicios, el descanso, la naturaleza, el ocio, el deporte, la innovación, el turismo. Las marcas Mallorca, Menorca, Eivissa y Formentera siguen siendo fuertes, queridas y atractivas en este panorama cambiante, tal vez más que nunca, si nos atenemos a la evolución y previsiones económicas, a la oleada de personas que han venido para quedarse y a aquellos que todavía están haciendo las maletas. Las empresas familiares, el gran tejido económico empresarial de nuestras Islas, somos resilientes por tradición, pero también creativos, innovadores y a la mínima nos ponemos el mundo por montera. Solo así se explica que nuestras breves geografías, gracias a los *padrins*, hayan conquistado paraísos incógnitos -incluidos los nuestros- que han -hemos- convertido en centros mundiales de creación de riqueza y progreso.

Pero la pandemia o, lo que es

igual, la paralización del planeta durante meses, no podía pasar como si nada, y a poco que hemos recuperado las calles y las playas y la naturaleza, nos hemos dado de bruces con que el mundo del gran consumo a que estábamos acostumbrados, nuestro mundo, no podía reponerse de manera tan rápida como lo han hecho nuestros deseos y costumbres. De esta manera llegamos a una crisis logística internacional que no conocíamos en tiempos de paz: no hay posibilidad de recuperar la producción y distribución de nuestras manufacturas al ritmo de nuestras necesidades. De ahí los cientos de miles de barcos fondeados y varados por medio mundo cargados de contenedores con mercancías pendientes de entregar que hemos podido ver en nuestros televisores, lo que ha supuesto la pérdida de bienes y el encarecimiento de los transportes y las mercancías.

En Balears, como territorios discontinuos, nos vemos más desprotegidos y expuestos a las crisis que afectan a la logística de los productos. El riesgo de desabastecimiento por causas ajenas a la voluntad de los residentes suele ser mayor en nuestras islas que en los territorios continentales, un aspecto que debería estar previsto y controlado con planes de contingencia al menos en la distribución de artículos de primera necesidad. Ya sabemos por propia experiencia que ver lineales vacíos de productos en los supermercados y tiendas es una imagen bastante inquietante.

La crisis de la COVID y sus consecuencias económicas ha derivado en un aumento de los costes del transporte y de la energía -recordemos que somos uno de los territorios españoles con los combustibles más caros- que afecta al día a día de nuestros negocios y nuestros hogares, lo que nos hace menos competitivos y más frágiles ante otros territorios.

Ni que decir tiene que la tendencia inflacionista que se ha generado, donde ya de por sí los precios están más altos que en otros lugares, remata un panorama que sería inquietante si no pensáramos que esta crisis no será duradera, o al menos no tanto como otras que ya hemos pasado y superado, en no pocos casos, gracias a la estructura, valores y resiliencia de la empresa familiar que rigen nuestras compañías y dominan el panorama empresarial insular.

Nada de esto es nuevo o nos coge con el pie cambiado. En la asamblea del pasado mes de noviembre de la ABEF, ya advertíamos contra los riesgos para las empresas familiares que entrañaba "el desajuste mundial con

la falta de suministros, los problemas logísticos y los incrementos de los costes de producción y transportes provocados por el aumento de precios de las fuentes energéticas y las materias primas". Términos, por cierto, que también dominaron la encuesta presentada en el último Congreso Nacional del Instituto de la Empresa Familiar, donde "la inflación y la falta de suministros" se impuso como el principal riesgo económico.

Por otra parte, según hemos adver-

Reclamamos una activación ágil de las ayudas y facilidad en las tramitaciones con la administración pública

tido en nuestros informes de la ABEF y del Instituto de la Empresa Familiar (IEF), la ralentización en la movilización de los necesitados fondos Next Generation UE es otro de los factores de riesgo que señalábamos para la recuperación de la economía y de la estabilización de nuestras compañías. Si el atasco en el reparto a las empresas y la incertidumbre continúan, tanto en relación con el momento de ejecución de los proyectos como respecto a su efecto multiplicador sobre la actividad y el empleo, el crecimiento del PIB podría verse afectado y nuestros planes empresariales congelados.

Debemos recordar que todo esto nos sucede en un momento en que estamos preparando nuestras empresas para afrontar las transformaciones producidas por una actividad legislativa, balear y nacional, sin paragon en muchos años: la reforma laboral nos dirige a una senda de cambios de calado en las relaciones laborales actuales; la controvertida ley de turismo que suspende la adquisición de plazas y pone nuevas limitaciones al alquiler vacacional; el siempre presente debate urbanístico, que en esta ocasión transcurre por la polémica propuesta de encontrar viabilidad jurídica para la prohibición o limitación de compraventa de inmuebles a extranjeros, y, por último, la nueva fiscalidad a nivel estatal que se derivará del libro blanco para la Reforma del Sistema Tributario encargado por el Gobierno a un comité de expertos.

Es importante también recordar que la mayor parte de estos cambios legislativos se han fraguado en co-

yunturas poco constructivas y con debates políticos desviados del foco del interés público: con el principal partido de la oposición, el Partido Popular, en horas bajas, tanto en el ámbito del Estado como en el insular, intentando sobreponerse a las profundas crisis que han derivado en pocos meses en rotundos cambios en sus órganos de dirección.

De esta manera, inaugurando legislación que afecta directamente a las relaciones empresariales, nos adentramos en un año preelectoral, 2022, con lo que eso significa de nuevas tensiones, debates poco edificantes y chisteras con conejos.

Como organización portavoz de las empresas familiares, aprovecho la ocasión para reclamar desde la ABEF a nuestros políticos moderación y sentido común. Sugerir que antes de tomar una decisión que pueda afectar a la economía productiva de nuestras islas consulten con las empresas y que mantengan abierta una comunicación permanente a través de las organizaciones que representamos al empresariado insular.

Nos enfrentamos con cierta inquietud a la ejecución de cambios legislativos que afectan directamente a la parte nuclear de la actividad económica y empresarial. Habrá que ver si las novedades impositivas transitan el camino de la justicia y la justificación en base a argumentos de eficiencia, racionalidad y productividad que ahonden en nuestro compromiso con el futuro.

De la misma manera reclamamos una activación ágil de las ayudas y facilidad en las tramitaciones con la administración pública. Una gestión eficiente y valiente de los fondos Next Generation que impulsen y contribuyan a la digitalización y el dimensionamiento de nuestras compañías. Que coadyuven al impulso necesario de la internacionalización. Y, por descontado, exigimos un gasto público basado en el equilibrio, la transparencia y la eficiencia demostrable.

Por último, permitanme destacar que respecto a uno de los pilares de la proyección de nuestras empresas hacia el futuro como es el de la sostenibilidad ética, debemos poner de manifiesto que la gran mayoría de las empresas familiares hemos interiorizado compromisos, asentados en nuestros presupuestos, que se sustancian año tras año en programas efectivos desde la óptica empresarial, social y medioambiental. Estamos orgullosos de ser también la máquina que tira de este tren. Nuestros sucesores al frente de nuestras empresas sin duda lo agradecerán igual que a ellos sus sucesores.●